

¿Nacida para ser exportada? Juventud en Líbano, ruptura entre educación y empleo

Born to be exported? Youth in Lebanon, rupture between education and employment

Rima Majed

Profesora de Sociología, American University of Beirut
rima.majed@aub.edu.lb

Resumen: La falta de oportunidades de empleo para la juventud ha sido un rasgo distintivo de Líbano desde su creación, pero se agudizó en la posguerra civil (a partir de 1990) con las transformaciones neoliberales que han fomentado el llamado «crecimiento sin empleo», el sector servicios y el clientelismo sectario. Este artículo examina las condiciones de marginación de la juventud mediante el estudio de la relación entre los cambios estructurales, la educación, el empleo juvenil y la migración en Líbano a partir de los resultados del proyecto SAHWA (encuesta y trabajo de campo etnográfico) que se llevó a cabo en tres regiones del país en 2015. Como resultado, se argumenta que las desigualdades estructurales y en el acceso a la educación de calidad han llevado a la reproducción social, limitado las oportunidades de movilidad social y profundizado la marginación de la juventud. Así, más que un desajuste entre educación y empleo, en Líbano parece existir una completa «ruptura» entre ambos.

Palabras clave: Líbano, juventud, desempleo, educación, desigualdades, migración

Abstract: *The lack of job opportunities for the young has been a defining feature of Lebanon since its creation, but in the post-civil war era (after 1990) the situation has worsened with the neoliberal transformations that have encouraged the so-called "jobless growth", the services sector and sectarian clientelism. This article examines the conditions of youth marginalisation by studying the relationship between structural changes, education, youth employment and migration in Lebanon based on the results of the SAHWA Project (ethnographic fieldwork and survey) carried out in three of the country's regions in 2015. As a result, it argues that structural inequalities and those in the access to quality education have led to social reproduction, limited the opportunities for social mobility and deepened the marginalisation of youth. Hence, more than a mismatch between education and employment, in Lebanon there seems to be a complete "rupture" between the two.*

Key words: *Lebanon, youth, unemployment, education, inequalities, migration*

Comprender la dinámica social y la situación de marginación de la juventud requiere un análisis de su posición en las estructuras del mercado laboral, su acceso a la educación de calidad y su capacidad para abrirse camino a través de esas estructuras rígidas, las cuales son desafiadas mediante distintos canales, el más común de los cuales es la migración en búsqueda de un futuro mejor. Este artículo aborda las condiciones, prácticas, tendencias y expectativas de la juventud en el Líbano, en el marco del proyecto SAHWA¹ sobre la juventud en el Mediterráneo árabe. Por ello, el texto plantea las siguientes preguntas: ¿Qué posiciones ocupa la juventud libanesa en el mercado laboral? ¿Cuál es la relación entre la educación y el empleo en Líbano? ¿Cómo trata la juventud de hacer frente a las tasas de desempleo, extremadamente altas, del país? ¿Qué papel tiene la migración para la juventud marginalizada en Líbano?

Los países árabes tienen la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo; muchos académicos y analistas han subrayado las alarmantes tasas de desempleo juvenil en la región como principal catalizador de las revueltas de 2011.

Si bien el desempleo es endémico en el sistema capitalista –ningún país en el mundo tiene una tasa de desempleo cero–, también es cierto que la severidad del mismo varía considerablemente de una región a otra; además, golpea particularmente a la población joven, tanto la que intenta acceder al mercado de trabajo a una edad temprana como la que trata de pasar del sistema educativo al mundo laboral. Tras la crisis financiera de 2008, la tasa de desempleo ha aumentado en muchos países (Dibeh *et al.*, 2016) y está afectando sobre todo a la juventud. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015a), la tasa mundial de desempleo juvenil se estabilizó en el 13% en 2015, mientras que antes de la crisis esta era del 11,7%. A nivel regional, los países árabes tienen la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo (ibídem, 2015b). De hecho, muchos académicos y analistas han subrayado las alarmantes tasas de desempleo juvenil en la región como principal catalizador de las revueltas de 2011 (Hoffman y Jamal, 2012; OIT, 2011). Según el Informe sobre el Desarrollo Humano Árabe (IDH Árabe) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2016), en 2012 el desempleo juvenil en la región árabe era del 29,73%, más del doble de la tasa media a nivel mundial (13,99%). Esta tasa, además, tiene un importante componente de género, pues en esta región la participación de las mujeres jóvenes en la fuerza

Si bien el desempleo es endémico en el sistema capitalista –ningún país en el mundo tiene una tasa de desempleo cero–, también es cierto que la severidad del mismo varía considerablemente de una región a otra; además, golpea particularmente a la población joven, tanto la que

1. Véase el artículo de presentación de este número donde se explica este proyecto de investigación (2014-2017) financiado por la UE y coordinado por CIDOB (www.sahwa.eu).

laboral es la más baja a nivel mundial (24%) y su tasa de desempleo (47%) es el doble que la de los hombres jóvenes (24%). Según el IDH Árabe (ibídem), si la región árabe no crea más de 60 millones de nuevos empleos para absorber a los que se incorporan al mercado laboral, la situación habrá empeorado en 2020.

En el caso concreto del Líbano, las tendencias sobre desempleo están en la línea de las alarmantes cifras regionales. Según el Banco Mundial (2012), la tasa de desempleo total en Líbano es del 11% y la tasa de desempleo juvenil del 34%. Este grave problema de desempleo juvenil se explica principalmente por el sistema económico del país, caracterizado por un crecimiento sin generación de empleo que afecta sobre todo a la población ya marginalizada; es decir, las mujeres, las personas pobres, la juventud y la población rural (Dibeh *et al.*, 2016; Banco Mundial, 2012). Aunque el PIB del Líbano creció un promedio del 3,7% al año entre 1997 y 2009, la tasa de empleo solo lo hizo un 1,1% (ibídem), lo que refleja las limitaciones estructurales de la economía libanesa para crear empleo y absorber a su creciente población joven. Así, el PNUD (2013) estimó, por ejemplo, que mientras el número de nuevos empleos en Líbano era de unos 5.000 al año, el número de recién llegados al mercado laboral era de unos 32.000 en 2013. Por todo ello, en el país han ido surgiendo mecanismos para lidiar con el desempleo juvenil, como la informalidad —especialmente para los jóvenes menos instruidos— o la emigración —sobre todo para aquellos más cualificados y con mayor nivel educativo— (De Bel-Air, 2017; Dibeh *et al.*, 2017; Kasparian, 2010; Kawar y Tzannatos, 2013). Esta situación ha causado un serio problema de fuga de cerebros (Dibeh *et al.*, 2017), por el cual la economía libanesa está perdiendo la mayoría de su personal cualificado.

Si bien, por una parte, el problema del desempleo está en un principio vinculado al lado de la demanda (limitaciones económicas estructurales), por la otra, una amplia corriente de la literatura centra su atención en el lado de la oferta, es decir, en la educación. Se considera que la educación es uno de los principales determinantes de la empleabilidad y un medio importante para la movilidad entre clases sociales (Göksel *et al.*, 2016). Por lo tanto, la empleabilidad juvenil suele comprenderse en términos de logros educativos y de programas de formación ajustados a la demanda del mercado (Dibeh *et al.*, 2016; Kawar y Tzannatos, 2013). En este sentido, la mayoría de los estudios que examinan el sector educativo en Líbano destacan la enorme diferencia en la calidad de la educación entre las escuelas públicas y las privadas, también en el caso de las instituciones de enseñanza superior (El-Ghali, 2011; Kawar y Tzannatos, 2013; Nahas, 2011). Si bien hay prácticamente el mismo número de escuelas públicas y privadas en este país, el sector público cuenta con menos maestros (43,8% en 2010) y menos estudiantes (29,2% en 2011) (Unicef, 2013). Todo ello ha llevado a una baja calidad de la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas públicas, lo que a su vez explica las percepciones negativas asociadas a estas escuelas y el continuo descenso en las cifras de matriculación de estudiantes

libaneses en ellas (Unicef, 2013). A esto se suma la desigual distribución de las escuelas públicas y privadas en Líbano: mientras que la mayoría de escuelas privadas están en la capital y en las grandes ciudades, las escuelas públicas se concentran sobre todo en las áreas pobres y rurales del país (ibídem). Este problema de calidad y acceso se agudiza en la educación superior. A pesar de que Líbano tiene más de 50 instituciones de enseñanza superior, solo hay una universidad pública (la Lebanese University) y la mayoría de estas instituciones se concentra en la capital, Beirut. Además, la calidad de la educación en las instituciones privadas varía considerablemente. Solo unas pocas universidades ofrecen una educación de calidad a un coste muy alto, lo que hace muy difícil que la juventud procedente de entornos pobres y marginales pueda acceder a las mejores universidades. Así pues, uno de los principales problemas a que se enfrenta la juventud libanesa es el del acceso desigual a la educación de calidad.

En este contexto, este artículo analiza el empleo juvenil en Líbano a partir de los resultados de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016) realizados en Líbano entre abril y junio de 2015. El trabajo de campo etnográfico constó de observación participante, entrevistas narrativas, historias de vida y grupos focales en tres áreas del Líbano²: Ein El Remmaneh (barrio urbano, de clase baja/obrero), Ras Beirut (barrio urbano, de clase media/alta) y Joun (poblado rural)³. En consecuencia, el texto se centra en la época de la posguerra civil (1990-2016) y explora la relación entre las limitaciones estructurales (sociales, económicas y políticas), la educación y la migración para estudiar la empleabilidad en Líbano. El artículo busca arrojar luz sobre las transformaciones sociales y económicas en el Líbano de la posguerra civil y sus implicaciones en las perspectivas de la juventud; para ello, examina el empleo, la educación y la migración contrastando la formalidad y la informalidad, y mostrando cómo las desigualdades estructurales y el acceso desigual a la educación han llevado a lo que Bourdieu (1977) llamó la «reproducción social». Así, el artículo cuestiona si el problema en Líbano es un «desajuste» entre educación y empleo o más bien la completa «ruptura» entre ambos.

-
2. En las citas de datos cualitativos se emplean los siguientes códigos: LB = Líbano, FG = síntesis de grupo focal (*focus group*), FE = etnografías focalizadas (*focused ethnographies*), LS = síntesis de historias de vida (*life stories*) y NI = síntesis de entrevistas narrativas (*narrative interviews*). Se indica también el número de página del informe del proyecto SAHWA.
 3. Para mayor información y análisis acerca de las metodologías del trabajo de campo etnográfico, véase el *National Case Study-Lebanon* («Estudio de caso nacional-Líbano») del proyecto SAHWA (LAU, 2016).

Transformaciones en el Líbano de la posguerra civil (1990-2016)

La economía política de la posguerra civil (1990-2016) en Líbano se ha caracterizado principalmente por dos cuestiones: un claro giro neoliberal de la economía ya de por sí liberal y orientada al mercado de la época de preguerra, junto con un nepotismo y un clientelismo pronunciados en el marco de un renovado sistema de reparto de poder sectario.

Al finalizar la guerra civil, la economía libanesa quedó muy afectada. Además del enorme coste humano de una guerra de 15 años de duración, el país había perdido la mayoría de sus infraestructuras, todas las instituciones estatales estaban debilitadas y la economía estaba en gran medida destruida con un «PIB per cápita inferior a un tercio del que había en 1974, en vísperas de la guerra» (Dibeh, 2005). Incapaz de hacer frente a la crisis económica y el deterioro de la moneda, el primer ministro Omar Karami dimitió en 1992 –en medio de fuertes protestas callejeras– y fue sustituido por el multimillonario libanés Rafiq Hariri. Bajo el mandato de este, el país adoptó políticas económicas más neoliberales –con especial énfasis en la reconstrucción del centro de la capital–, una fuerte financiación mediante el sobreendeudamiento del Gobierno, así como una agenda de privatización en ocasiones bloqueada por los rivales políticos de Hariri (Baumann, 2012). Aunque estas políticas permitieron estabilizar la moneda y alcanzar cierto crecimiento económico, esto se consiguió a expensas de una enorme deuda pública, altas tasas de desempleo, la acentuación de las desigualdades entre el centro y las periferias, elevadas tasas de pobreza (PNUD/MoSA, 2008) y una fuerte polarización entre clases sociales. La economía libanesa de la posguerra estaba todavía dominada por el sector servicios, siendo la banca y el turismo los principales motores del crecimiento (Fakih y Marrouch, 2015). Mientras la reconstrucción estaba en expansión y los fondos de ayuda inundaban el país, la importancia relativa de los sectores industrial y agrícola en el PIB disminuía en beneficio del rápido aumento de los sectores comercial y de servicios⁴. Dada la naturaleza no productiva de estos sectores, la economía se ha caracterizado por un crecimiento

4. Según el Banco Mundial (2012), los sectores servicios y bancario representaban el 73,4% del PIB en 2012, mientras que el sector industrial representaba tan solo el 20,5%, y el agrícola el 6,1%. Las tendencias también muestran un descenso del 2% en la agricultura y del 8% en la industria, en beneficio del sector servicios (Abou Jaoude, 2015).

sin empleo y, por lo tanto, solo una minoría de los libaneses prosperaron —los hombres de negocios, los políticos y sus redes—. Una «nueva burguesía contratista» (Baumann, 2012) surgió durante ese período y alcanzó el poder político, reemplazando a las antiguas élites tradicionales y configurando las redes de clientelismo de la posguerra.

El 24 de octubre de 1989 se firmó el Acuerdo de Taif para poner fin a la guerra civil en Líbano, cuyo aspecto más notable fue la readopción de un sistema de reparto de poder en el que el poder político se dividiría entre los principales líderes sectarios del país. Esta fórmula no se limitaba a la representación política, sino que indirectamente también implicaba una participación económica y financiera de los líderes sectarios (Nizameddin, 2006: 102), e hizo florecer el clientelismo y la corrupción (Leenders, 2012; Makarem, 2014). El abuso flagrante de los fondos públicos se convirtió en habitual (Picard, 2000: 318) y las agencias públicas pasaron a ser la principal fuente clientelar para los *zu'ama* o líderes sectarios (Cammett, 2014). El nepotismo, o el sistema *wasta*, se convirtió en el núcleo de la supervivencia económica en Líbano y el empleo a menudo dependía de redes clientelares.

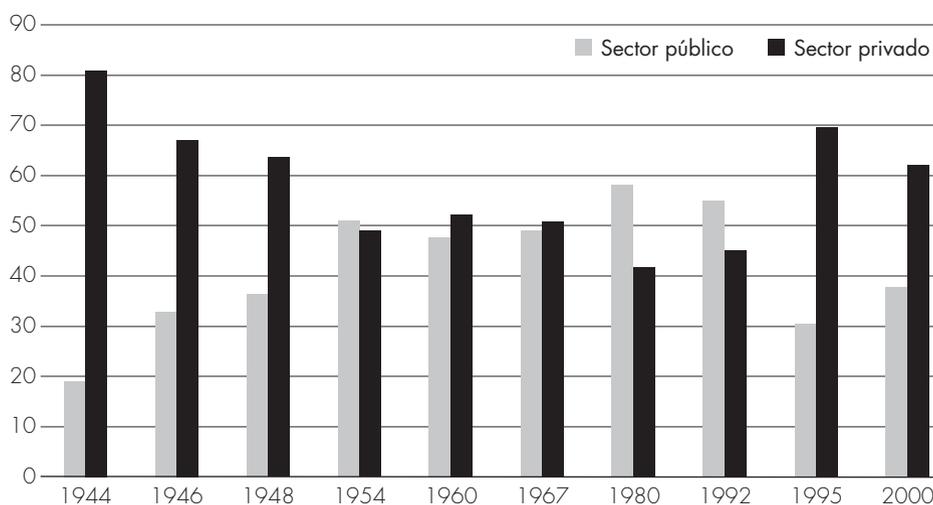
Tras un período de expansión económica durante la época inicial de reconstrucción, desde finales de los años noventa la economía libanesa ha sufrido crisis cíclicas (Dibeh, 2005); un mercado laboral caracterizado por oportunidades de empleo limitadas —«poco interés por la mano de obra cualificada»—, y un considerable sector informal (Kawar y Tzannatos, 2013). Según el Banco Mundial (2012), se estima que el sector informal representa el 36,4% del PIB y que más de la mitad de los trabajadores son asalariados informales o trabajadores por cuenta propia poco cualificados y sin acceso a la seguridad social ni a la regulación laboral (Abou Jaoude, 2015). Según un informe de la Red Árabe de ONG para el Desarrollo (ANND, por sus siglas en inglés), el 90% de los inmigrantes en Líbano y el 59% de los libaneses trabajan en el sector informal⁵. La proporción de mujeres libanesas en el sector informal (44%) es menor que la de los hombres (63%), puesto que ellas trabajan principalmente en empleos formales gubernamentales o privados. Otra particularidad en Líbano es que la tasa de autoempleo es asombrosamente alta: más del 36% de los hombres en activo son autoempleados, de forma que no se benefician de la seguridad social (ANND, 2017). La mayor parte del sector privado (90%) está formado por pequeñas y medianas empresas con menos de 10

5. El informe de la ANND (2017) en Líbano afirma que «los inmigrantes palestinos representan el 6% del empleo total, los refugiados sirios el 18% y otros inmigrantes (principalmente empleadas domésticas) el 13%».

empleados que proveen al mercado interno libanés (Abou Jaoude, 2015). Además, las tasas de pobreza (27%) y de trabajo infantil siguen siendo significativamente elevadas para un país de renta media (ANND, 2017). Según Dibeh *et al.* (2016: 6), hay «claros indicios de que la pobreza está estrechamente vinculada con la informalidad, la cual afecta principalmente a la juventud de los entornos marginalizados». En definitiva, la informalidad parece estar muy asociada a la pobreza, a la precariedad y a la incertidumbre, las cuales afectan sobre todo a la población joven y marginalizada del Líbano.

En relación con el sector educativo, parece que las transformaciones en la posguerra también han sido significativas. El sistema educativo libanés se divide en instituciones públicas –subvencionadas por el Estado– y privadas –ya sean religiosas o laicas– (Unicef, 2013: 16). En la era de la preindependencia, la mayoría de las escuelas (y universidades) privadas del Líbano fueron establecidas por misioneros como parte de su *mission civilisatrice*. Estas escuelas enseñan en lengua extranjera (sobre todo francés o inglés) y adoptan el currículo de los antiguos países coloniales, de forma que enseñan la historia y la cultura de estos países (SAHWA *Ethnographic Fieldwork*, 2016). No obstante, tras la independencia en 1943, el Estado empezó a realizar grandes inversiones en educación en su intento de crear una nueva identidad nacional.

Figura 1. Evolución de las escuelas públicas y privadas (1944-2000)



Fuente: Estadísticas del Ministerio de Educación libanés y del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD, por sus siglas en inglés) (citadas en Frayha, 2003).

Aunque el número de escuelas públicas superó al de escuelas privadas en 1954 (véase la figura 1), los años sesenta y setenta fueron testigo de un crecimiento relativo en el número de instituciones educativas privadas, que entraron a competir con las instituciones del sector público, no solo en número, sino también (y sobre todo) en términos de la calidad de la educación ofrecida. Si bien es cierto que las escuelas públicas se habían expandido y cubrían muchas áreas rurales y de la periferia en Líbano, «se puso poco énfasis en la calidad de la educación, especialmente por el reducido número de maestros cualificados» y la escasa supervisión e inspección como resultado de la resistencia sectaria a este control gubernamental (Unicef, 2013: 17). Durante la guerra civil (1975-1990) empeoraron las condiciones de las escuelas y muchos padres no pudieron permitirse las elevadas tasas de matrícula de las privadas; por lo que, a pesar de las deficiencias de equipamiento y de personal, las escuelas públicas recibieron un gran número de estudiantes y se dio empleo a un elevado

De acuerdo con los datos etnográficos recabados, parece que la juventud libanesa aspira a un sistema educativo público que sea justo y de calidad, y que contribuya a cerrar la brecha social, en lugar de profundizarla y ampliarla más.

número de maestros que, en muchos casos, no contaban con la cualificación apropiada. Este hecho empeoró el deterioro de los estándares educativos de la escuela pública, un problema que persiste todavía hoy en Líbano.

Por su parte, las escuelas privadas se han convertido en un lucrativo negocio para los emprendedores y en una importante fuente de financiación para las instituciones religiosas, y para los líderes sectarios, quienes ofrecen educación privada gratuita o relativamente económica mediante sus redes de escuelas y universidades. Durante el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo en 2015, varios jóvenes subrayaron su frustración por las diferencias en el sistema educativo en Líbano y se mostraron conscientes de la corrupción y el clientelismo que había detrás de la falta de cualquier reforma seria en el sector educativo. Un interlocutor de Ras Beirut explicaba: «El Gobierno está descuidando las escuelas públicas de forma estratégica, mientras que los líderes... tienen sus propias escuelas privadas... o participaciones en ellas... por lo que no promueven las escuelas estatales... es difícil encontrar una escuela privada cuyo propietario o accionista no sea un político o no tenga una agenda política» (O., hombre: LB_FG_13).

Además, muchos de los jóvenes interlocutores de la investigación también expresaron su conocimiento sobre cómo el actual sistema educativo en Líbano reproducía las desigualdades sociales. En uno de los grupos focales en Joun, un joven ofreció un claro análisis sobre esto: «Primero, hay una diferencia entre el pueblo y la ciudad. No tenemos institutos ni universidades cerca. Si queremos ir a la universidad tenemos que ir a la ciudad. Y con respecto a la universidad, aquí en Líbano tenemos distintas clases y nosotros, la clase media, no tenemos 100.000

dólares para invertir en nuestra educación en una universidad privada. En lugar de eso vamos a la pública, la Lebanese University, y nuestra especialización depende de lo que haya disponible» (H., hombre: LB_FG_15). En relación con la Lebanese University y el empeoramiento de la calidad de la educación que ofrece, muchos interlocutores compartieron su experiencia personal y comentaron las condiciones alarmantes en que se encuentra esa universidad: principalmente el abarrotamiento en las aulas, la falta de seriedad de algunos profesores que no aparecen en clase, así como el alto grado de favoritismo y nepotismo dentro de la misma por la elevada injerencia de los partidos políticos en los asuntos universitarios.

Finalmente, de acuerdo con los datos etnográficos recabados, parece que la juventud libanesa aspira a un sistema educativo público que sea justo y de calidad, y que contribuya a cerrar la brecha social, en lugar de profundizarla y ampliarla más. Una interlocutora de Ein El Remmaneh resumió de forma sucinta lo que muchos otros ya habían destacado: «Deberíamos tener un único sistema educativo para todo el mundo, independientemente de su origen y clase social» (R., mujer: LB_FG_14). Así pues, el contexto social, económico, político y educativo de la posguerra civil en Líbano tiene muchos problemas estructurales que están suponiendo serios obstáculos para la juventud del país. En la siguiente sección se exploran los datos proporcionados por la *SAHWA Youth Survey 2016* para estudiar las condiciones y percepciones de la juventud en el Líbano en materia de empleo y oportunidades.

Características del (des)empleo juvenil y percepciones sobre las oportunidades

La *SAHWA Youth Survey 2016* en Líbano se llevó a cabo a finales de 2015 con una muestra representativa de 2.000 jóvenes residentes de entre 15 y 29 años. Se escogió una muestra estratificada de las seis gobernaciones del país⁶ a partir del Censo de Edificios, Viviendas y Establecimientos de 2004 de la Administración Central de Estadísticas. Se adoptó un muestreo probabilístico por etapas múltiples para asegurar la aleatoriedad y la representatividad⁷. La encuesta incluyó

6. Las seis gobernaciones en Líbano son: Beirut, Monte Líbano, Norte, Sur, Nabatiye y Bekaa.

7. La empresa Information International realizó la encuesta. Para más información sobre el método de muestreo, véase la *SAHWA Youth Survey 2016* y el estudio de caso nacional para Líbano (LAU, 2016).

un cuestionario de hogar y entrevistas individuales con los residentes jóvenes. Los resultados de la encuesta confirman algunas tendencias expuestas más arriba y destacan otras que vale la pena analizar, como las dimensiones de clase y género de las percepciones y oportunidades de la juventud.

Tendencias confirmadas: seis aspectos principales de las relaciones de la juventud con el mercado laboral

Los resultados de la encuesta confirman seis aspectos de la relación entre la juventud y el mercado laboral en Líbano: 1) la falta de puestos de trabajo como razón estructural del desempleo; 2) el papel del favoritismo; 3) el predominio de los sectores comercial y de servicios en la economía libanesa; 4) el predominio del sector privado como principal empleador; 5) la precariedad e informalidad de la mayoría de empleos disponibles, y 6) el papel crucial del capital social (redes/*wasta*) para acceder a un empleo.

A la pregunta sobre el motivo de su situación de desempleo, el 50% de los jóvenes sin empleo señalaron la falta de puestos de trabajo como razón principal, mientras que el 31,8% atribuyeron la causa al nepotismo o favoritismo en la contratación (figura 2). Solo el 10,6% dijeron estar desempleados por no tener las competencias necesarias, y el 7,6% declararon no encontrar un empleo que encajara con su perfil. Por lo tanto, aunque las investigaciones previas tienden a enfatizar el desajuste entre competencias/cualificaciones y empleabilidad, de la encuesta se desprende que esta relación es solo importante en un 18% de los casos de desempleo.

Figura 2. Respuesta a la pregunta «¿Por qué crees que estás en situación de desempleo?»

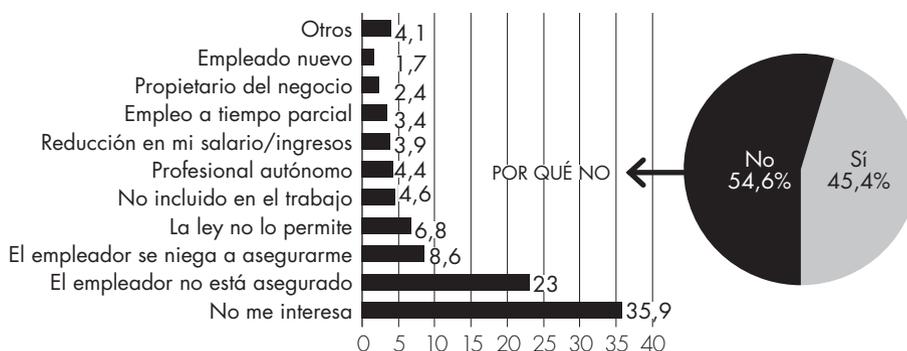


Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

El principal factor determinante del desempleo juvenil en Líbano parece estar relacionado con obstáculos estructurales que tienen que ver con la apuesta por una economía sin empleo (*jobless economy*) y con el alto grado de favoritismo en

la contratación, más que con un desajuste entre competencias y oportunidades. Además, los resultados de la encuesta confirman que la mayoría de jóvenes con empleo trabaja en los sectores comercial y de servicios. De los 749 encuestados que afirmaron tener empleo, alrededor de un tercio (30,6%) trabajaba en el sector de los servicios comerciales, seguido del sector del comercio (24,3%), el sector educativo (13,5%) y el sector de servicios administrativos no comerciales (11,5%). Los resultados también mostraron que el 91,9% de los jóvenes con empleo entrevistados trabajaba en el sector privado. Esto coincide con los resultados de los otros estudios, revisados en la sección anterior, que subrayan el predominio del sector servicios y del sector privado en el mercado laboral libanés.

Figura 3. Respuesta a la pregunta «¿Estás asegurado en el sistema de la Seguridad Social? Si no, ¿por qué?»



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

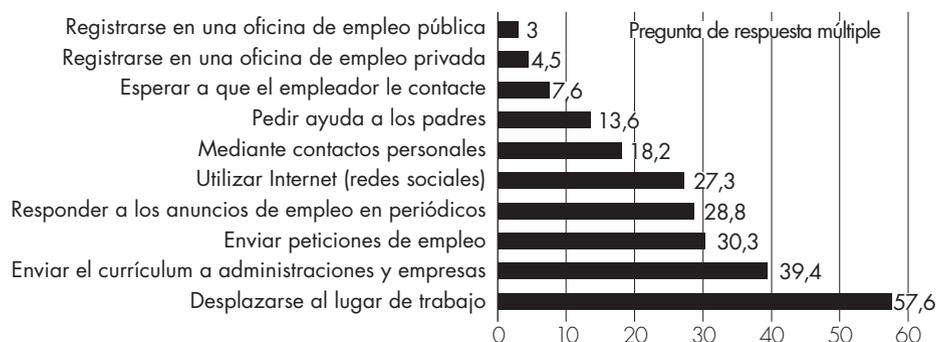
Más importante aún, los resultados de la encuesta arrojan luz sobre la considerable magnitud del sector informal en Líbano. Alrededor de la mitad de los jóvenes que trabajaban no tenía contrato por el puesto que ocupaba la semana anterior (47,2%), el 38,2% tenía un contrato indefinido, el 3,1% disponía de ayudas al empleo y el 1,4% tenía un contrato de duración determinada. Este alto grado de informalidad va acompañado de la falta de prestaciones de la Seguridad Social. La figura 3 muestra que el 54,5% de los jóvenes con empleo afirmaba no estar asegurado en el sistema de la Seguridad Social. Es interesante observar que el 35,9% de los que no estaban asegurados declaró no estar interesado en dicho sistema. Ello se debe probablemente a que cuentan con compañías de seguro privadas o redes clientelares para acceder a la atención médica. Sin embargo, el

23% de los jóvenes que no se beneficiaban del sistema de la Seguridad Social explicaba que ello se debía a que su empleador no estaba asegurado y el 8,6% dijo que su empleador se negaba a asegurarlo.

Finalmente, el efecto de los contactos y las redes, o lo que Bourdieu (1986) llamaría «capital social», parece ser un factor importante para la empleabilidad juvenil en Líbano. A la pregunta de cómo consiguieron su empleo actual, el 32,6% de los jóvenes con empleo dijo que había sido a través de contactos personales y el 25,1%, mediante contactos familiares. Del resto de los jóvenes empleados, el 13% afirmaron ser emprendedores y haber creado su propio negocio con su capital, y solo el 13,9% dijo haber conseguido su empleo enviando su currículum a los empleadores; el 6,4% respondiendo a un anuncio, y el 2,9% mediante un concurso o examen.

Si contrastamos estos resultados con las respuestas de los jóvenes desempleados en busca de un trabajo (figura 4), el efecto de los contactos personales o familiares es todavía más evidente. En la pregunta de respuesta múltiple a los jóvenes desempleados sobre las estrategias utilizadas para buscar trabajo, el 57,6% afirmó buscar trabajo desplazándose a los lugares de trabajo y preguntando por las vacantes, mientras que el 39,4% dijo enviar su currículum a administraciones y empresas.

Figura 4. Métodos utilizados por los jóvenes desempleados para buscar trabajo



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Además, el 30,3% declaró enviar solicitudes de empleo, el 28,8% dijo responder a anuncios de periódico y otro 27,3% mencionó el uso de Internet (redes sociales) como medio para buscar trabajo. Sin embargo, parece que solo una minoría de la juventud desempleada fue capaz de movilizar redes personales

(18,2%) o pedir apoyo a sus padres (13,6%). Ello refleja cierta relación entre el capital social (las redes) y la clase social, pues parece que la mayoría de los jóvenes desempleados no pertenece a redes sociales lo suficiente cercanas a los empleadores para pedirles directamente un puesto de trabajo y tampoco pueden contar con sus padres para que les abran un negocio. Esta juventud está marginalizada de las posiciones privilegiadas de los jóvenes de las clases media-alta y alta, que generalmente poseen capital social y económico (o tienen un mayor acceso a estos). Ello nos lleva a pensar en la situación de la juventud en el mercado laboral desde una perspectiva interseccional (Davis, 2008). Los jóvenes no son una categoría homogénea, sino más bien un grupo diverso y heterogéneo que experimenta la «juventud» de formas distintas según su posición (Bayat, 2013; Sánchez García *et al.*, 2014). Si bien los datos de la encuesta no nos permiten explorar en profundidad las diferentes intersecciones entre posiciones y desigualdades en relación con la empleabilidad, sí nos ofrecen algunas ideas importantes respecto a los efectos de la clase y del género.

Profundizando en la interseccionalidad de las dimensiones de clase y de género

Los resultados de la encuesta muestran el deseo de la juventud libanesa de alcanzar niveles educativos elevados. Cerca de un 41% de los jóvenes encuestados expresó su deseo de cursar estudios de posgrado: el 23,3% quería realizar una maestría y el 17,8%, un doctorado. Otro 41% de los jóvenes manifestó su deseo de alcanzar el nivel universitario y el 10,3% deseaba simplemente acabar la enseñanza secundaria. Si observamos esta cuestión con mayor detenimiento, vemos cómo en estos deseos entran en juego factores tales como la clase social, el género y las aptitudes personales. De hecho, el 50,1% de los encuestados afirmó no estar estudiando en el momento de la encuesta; de estos, el 26,6% dijo que ya había terminado sus estudios, mientras que el 23,3% afirmó haber abandonado los estudios porque eran demasiado difíciles. Ello pone de relieve la rigidez del sistema educativo y la falta de alternativas para los jóvenes con dificultades de aprendizaje o con intereses que no se ajustan al currículo educativo tradicional. También las razones económicas tienen un papel importante a la hora de explicar por qué muchos jóvenes habían dejado ya los estudios en el momento de la encuesta: el 11,7% dijo que había dejado la escuela porque las tasas eran demasiado altas y el 14,2%, para trabajar y ayudar a su familia. De hecho, la encuesta muestra que el 23,8% de los jóvenes tuvo que empezar a trabajar antes de los 18 años; es decir, cerca de una cuarta parte de la juventud libanesa debe empezar a trabajar antes de la edad adulta, principalmente por necesidades económicas.

La importancia de la dimensión de clase también destaca en las respuestas de la gente joven desempleada entrevistada. A la pregunta sobre el motivo de su inactividad en caso de desempleo y la no búsqueda de trabajo activa, el 16,3% de los jóvenes afirmaron que no necesitan trabajar porque provienen de familias acomodadas. Estos resultados reflejan claramente diferencias de clase y su centralidad para explicar las distintas experiencias y aspiraciones de la juventud en Líbano. Finalmente, el 10,4% de los jóvenes entrevistados dijo haber tenido que dejar la escuela para prepararse para el matrimonio y el 22,6% de los jóvenes inactivos (la mayoría mujeres) declaró no estar trabajando debido a la oposición de sus padres o marido. Esto refleja un patrón de cultura social patriarcal que considera que la familia es más importante que la educación, especialmente para las mujeres jóvenes. Sin embargo, el arraigo del patriarcado no es algo indiscutible. Por ejemplo, si bien la mayoría de jóvenes (66,8%) dijo cubrir sus necesidades personales mediante el

Muchos de hombres jóvenes están posponiendo o no contemplan el matrimonio por su incapacidad de adquirir una casa y sustentar una familia; así, los cambios económicos estructurales en el mercado laboral están afectando claramente a la familia y a las dinámicas de género.

apoyo del padre, una minoría (15%) afirmó recibir ayuda financiera de la madre. Aunque estos números no son concluyentes, parece que las dinámicas familiares están cambiando y las madres están empezando a ser consideradas por algunos jóvenes la principal fuente de ingreso. Además, estos resultados son todavía más relevantes si tenemos en cuenta que el 81,4%

de los encuestados afirmó que su madre era ama de casa; ello sugiere que muchas de las madres trabajadoras tienden a ser también las principales contribuyentes al sustento de sus hijos.

Otras tendencias a la negociación de las relaciones de género se pueden observar en las repuestas de los jóvenes a varias preguntas sobre los roles y las expectativas de género. Mientras que la mayoría de hombres jóvenes (80,5%) creía que los hombres deben tomar las decisiones en la familia, la mayoría de las mujeres jóvenes (55,1%) discrepaba de esta afirmación. Sin embargo, mientras que la mayoría de las mujeres jóvenes (93,1%) estaba de acuerdo en que una mujer casada debe poder trabajar fuera de casa si así lo desea; cerca del 70% de estas mujeres también creía que, si el trabajo es escaso, los hombres deberían tener más derecho al empleo que las mujeres. Ello parece explicarse por el hecho de que cerca del 90% de las mujeres encuestadas (y el 92,4% de los hombres) consideró que el hombre debería ser el principal proveedor económico de la familia. Estas dinámicas de género también destacaban en los datos etnográficos, según los cuales muchas mujeres jóvenes transmitían sentimientos encontrados en relación con el trabajo: si bien el trabajo les daba una sensación de independencia

y empoderamiento, muchas deseaban que su futura pareja les sustentara económicamente, en especial si planeaban tener hijos. Estas respuestas aparentemente contradictorias podrían explicarse por el hecho de que, debido a las normas patriarcales acerca de la división del trabajo por género en la familia, el trabajo doméstico lo realizan casi exclusivamente las mujeres. Esta labor todavía no es entendida como trabajo, por lo que sigue sin estar remunerada. Por lo tanto, cuando las mujeres consideran que es responsabilidad de los hombres sustentar a la familia, están indirectamente pidiendo que se reconozcan las tareas domésticas como un trabajo. Por otro lado, la difícil situación económica y la incapacidad de muchos hombres para satisfacer su papel de único sostén de la familia plantean serios desafíos a las dinámicas familiares tradicionales. El trabajo de campo etnográfico arroja luz sobre la presión que sienten la mayoría de hombres jóvenes que están posponiendo o no contemplan el matrimonio por su incapacidad de adquirir una casa y sustentar una familia. Por consiguiente, los cambios económicos estructurales en el mercado laboral están empezando a afectar claramente a la familia y a las dinámicas de género.

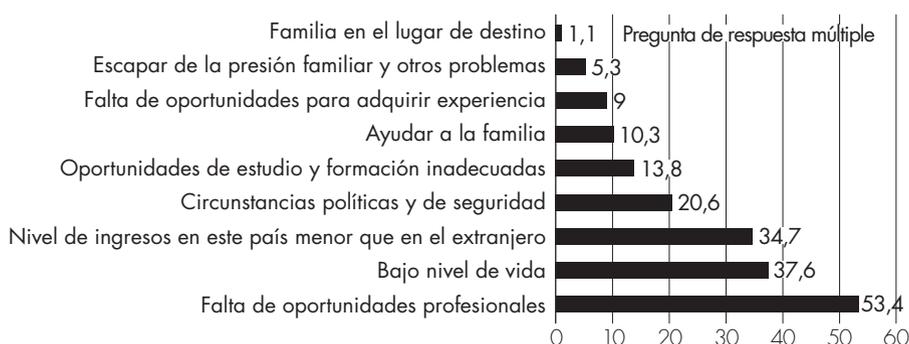
Finalmente, los datos recopilados en esta investigación señalan algunos obstáculos estructurales importantes que dificultan la empleabilidad de la juventud en Líbano y que afectan gravemente a sus experiencias y expectativas sociales. En muchos casos, estas desigualdades estructurales vinculadas al capital social y a la clase social de los jóvenes (y de sus familias) en Líbano han llevado a un proceso de reproducción social (Bourdieu, 1977), por el cual aquellos que tienen mejores posiciones estructurales desde un inicio (familias acomodadas, buenos contactos, etc.) tienen más oportunidades de empleo y de movilidad social. Sin embargo, ¿cómo afrontan los jóvenes estos obstáculos? ¿Cómo sobreviven a la impresionante falta de oportunidades de empleo y a las condiciones extremadamente difíciles del mercado laboral libanés? En la siguiente sección se analizará una de las principales vías mediante la cual muchos jóvenes intentan superar los obstáculos expuestos más arriba: la migración.

¿Nacidos para ser exportados? La migración juvenil como solución parcial

La migración juvenil —ya sea interna o hacia otros países— es un fenómeno extendido en Líbano. Los procesos de urbanización y el declive del sector agrícola del país desde los años cuarenta han llevado a un desarrollo desigual entre el centro y la periferia (Traboulsi, 2012); como resultado de ello, la mayoría de instituciones

educativas y de actividades económicas se han ido concentrando en Beirut, la capital. Este cambio en la estructura económica ha empujado, y continúa haciéndolo, a muchos jóvenes de áreas rurales a trasladarse a la capital para cursar sus estudios o buscar empleo. No obstante, la falta generalizada de oportunidades de empleo, la inestabilidad política y la fragmentación social han llevado también a muchos jóvenes libaneses, tanto de zonas rurales como urbanas, a abandonar el país en busca de mejores oportunidades en el extranjero (De Bel-Air, 2017; Dibeh *et al.*, 2017; Kawar y Tzannatos, 2013). De hecho, la emigración no es un fenómeno nuevo en Líbano. Como explica Tabar (2010), la historia de la emigración en Líbano se remonta al siglo XIX, con cuatro oleadas principales, todas ellas causadas por la inestable situación económica y política del país. Sin embargo, la reciente ola de emigración juvenil, que tiene lugar desde los años noventa, ha sido a menudo denominada como una «fuga de cerebros». A pesar de la importancia de las remesas en la economía libanesa (De Bel-Air, 2017), se cree que las elevadas tasas de emigración entre la juventud tienen un impacto negativo en el crecimiento económico y el capital humano del país (Dibeh *et al.*, 2017).

Figura 5. Principales razones por las que la gente joven quiere emigrar



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Estudios recientes han demostrado que la tasa de desempleo en Líbano está correlacionada positivamente con el nivel de educación (Chaaban, 2010; Kawar y Tzannatos, 2013) y que la propensión a emigrar aumenta con el aumento del nivel educativo (Dibeh *et al.*, 2017): la juventud con mayor formación tiene más dificultades para conseguir un empleo y por ello busca trabajo en el extranjero (Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, 2017). Si observamos los resultados

de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork*⁸ relativos a la emigración, parece que, si bien la mayoría de jóvenes (81,1%) no quería emigrar, las oportunidades de empleo y el deseo de un futuro mejor están entre las principales razones que los llevaron a considerar esta opción (figura 5). Ante la pregunta sobre los motivos que los empujaron a plantearse la emigración, el 53,4% señaló la falta de oportunidades profesionales en Líbano como la razón principal por la que querían irse. Además, el 37,6% de los jóvenes apuntó a las malas condiciones de vida en Líbano, mientras que el 34,7% comentó que la razón por la que querían dejar el país era el hecho de que los ingresos en Líbano son más bajos que en el extranjero.

En un estudio reciente basado en datos del proyecto SAHWA, Dibeh *et al.* (2018) subrayan algunos de los factores principales que influyen en la decisión de emigrar de los jóvenes en Líbano. Al analizar las características de aquellos que se plantean abandonar el país, parece que los hombres son más propensos que las mujeres a querer emigrar, lo que no sorprende, pues las normas familiares y de género tradicionales ponen una mayor carga en el hombre en lo referente al sustento económico. Además, Dibeh *et al.* (ibídem), también sugieren que el hecho de estar desempleado y tener un título universitario aumenta la voluntad de emigrar. Estos resultados están en la línea de los datos del trabajo de campo etnográfico (LAU, 2016), durante el cual muchos de los jóvenes con niveles educativos universitarios expresaron una fuerte preocupación e incertidumbre sobre su futuro y su capacidad para encontrar un trabajo en Líbano.

Al observar más de cerca los factores de expulsión y de atracción (*push and pull factors*) que determinan la propensión a emigrar, Dibeh *et al.* (2018) muestran que la situación económica en el hogar tiene un papel fundamental en la decisión de emigrar de los jóvenes, puesto que la probabilidad de emigrar es menor entre la juventud que recibe apoyo financiero de sus padres. De forma similar, tener padres con poder adquisitivo disminuye significativamente la propensión de la gente joven a emigrar. Por lo tanto, los resultados sugieren que es menos probable que los jóvenes de familias ricas se planteen salir del país. Esta idea viene avalada por el análisis del efecto de las preocupaciones socioeconómicas en la propensión a emigrar. Una

La migración juvenil (interna o hacia otros países) es un fenómeno extendido en Líbano, y la propensión a emigrar aumenta con el aumento del nivel educativo: la juventud con mayor formación tiene más dificultades para conseguir un empleo y por ello busca trabajo en el extranjero.

8. Véase el estudio de caso nacional para el Líbano en LAU, 2016.

vez más, los resultados sugieren que la probabilidad de querer emigrar es mayor entre los jóvenes que expresan mayor preocupación sobre las condiciones socioeconómicas. Este efecto de la clase social también puede apreciarse cuando observamos la dinámica urbana/rural de la emigración juvenil. Dibeh *et al.* (ibídem) muestran que en las gobernaciones más pobres del Líbano, el Norte y Bekaa, la propensión de la juventud a migrar es la más alta. El trabajo de campo realizado en el pueblo de Joun corrobora estos resultados (LAU, 2016); muchos jóvenes explicaron que en sus áreas rurales no había instituciones de enseñanza superior ni oportunidades de empleo, por lo tuvieron que salir de su pueblo después de la escuela para cursar estudios superiores en Beirut y encontrar trabajo, en muchos casos en el extranjero. Esto significa que muchos de estos jóvenes de áreas rurales han experimentado lo que podríamos llamar una «doble exportación»: primero la migración interna del campo a la ciudad y luego la emigración hacia el extranjero.

Por consiguiente, dada la escasez de empleos y el «poco interés por mano de obra cualificada» del mercado laboral libanés (Kawar y Tzannatos, 2013), la emigración se ha convertido en una estrategia muy común para huir del desempleo y un canal fundamental para el ascenso social (o, al menos, para evitar el descenso) para muchos jóvenes de clase media y baja (De Bel-Air, 2017). Los resultados empíricos sugieren que el fantasma de la emigración planea sobre la vida de la mayoría de los jóvenes libaneses, excepto para aquellos que provienen de familias acomodadas y que, en consecuencia, no tienen preocupaciones socioeconómicas. La investigación reafirma que son sobre todo los jóvenes libaneses con un buen nivel educativo los que representan la mayoría de los emigrantes. Teniendo en cuenta los resultados de la encuesta y del trabajo de campo etnográfico, se puede argumentar que estos jóvenes a menudo han «nacido para ser exportados».

De todos modos, esta situación también encuentra resistencias. La década pasada fue testigo de un aumento de la implicación política y de la participación juvenil en acciones colectivas que cuestionaban el statu quo y desafiaban al sistema libanés y a sus élites gobernantes (AbiYaghi *et al.*, 2017; Meier, 2015). La última de estas movilizaciones fue el movimiento #You_Stink («Apestáis») en 2015 tras la crisis de la basura (Abu-Rish, 2015; Kerbage, 2017; Kraidy, 2016) y las subsiguientes movilizaciones que acabaron en la creación de la campaña municipal *Beirut Madinati*⁹ en 2016. Si bien estos movimientos abordaban varios asuntos, desde la reivindicación de la «caída del régimen sectario» hasta el activismo urbano sobre el «derecho a la ciudad», la motivación común en todas estas campañas ha

9. *Beirut Madinati* («Beirut, mi ciudad») fue el nombre de la campaña que se presentó a las elecciones municipales en Beirut en 2016 frente a una coalición de los partidos en el Gobierno.

sido el descontento con la situación actual y la necesidad de luchar por un futuro mejor donde las generaciones venideras puedan satisfacer sus aspiraciones sin necesidad de emigrar y de «exportar» su conocimiento, experiencias y habilidades.

Conclusión: repensar la relación entre educación y empleo

Este artículo ha destacado algunas de las circunstancias principales que afectan a la empleabilidad de la juventud libanesa y ha explicado cómo las estructuras económicas del país constituyen el mayor obstáculo para la transición de los jóvenes de la educación al empleo. De hecho, el mercado laboral libanés no ofrece suficientes oportunidades de trabajo para absorber a los recién llegados al mercado laboral y adolece de la falta de oportunidades para el personal cualificado, pues la economía está principalmente basada en los sectores comercial, bancario y de servicios. Además, se ha analizado el importante papel del clientelismo y del favoritismo a la hora de determinar las oportunidades de los jóvenes de conseguir un trabajo en el país. Los datos sugieren que la juventud que proviene de hogares con elevado capital social y económico son más capaces de encontrar (o crear) trabajo. No obstante, los jóvenes que no disponen de suficiente capital social y que no pertenecen a las redes clientelares sectarias tradicionales parecen tener más probabilidades de permanecer desempleados. Además, el artículo también ha puesto de manifiesto el considerable tamaño del sector informal y la elevada precariedad que padecen muchos jóvenes con empleo, especialmente aquellos de sectores marginalizados de la sociedad. Estas difíciles condiciones económicas han tenido algunos impactos notables en las dinámicas familiares y de género en Líbano. El análisis sugiere que, si bien las normas familiares patriarcales persisten, la negociación de los papeles de género tradicionales es palpable ahora que muchas mujeres jóvenes han accedido al mercado laboral. Por último, se han abordado las distintas maneras en las que la juventud libanesa intenta desafiar estos difíciles obstáculos estructurales y superar el desempleo. Mientras que la informalidad es una vía importante para la juventud con menor formación, la migración destaca como una de las vías principales para la juventud con mayor nivel educativo que quiere escapar del desempleo. Los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) sugieren que los hombres jóvenes, con estudios, de clase media-baja y de origen rural son los que tienen una mayor disposición a emigrar del país. Ello pone de relieve la centralidad de las dimensiones de clase y rural/urbana para determinar la

propensión de la juventud a emigrar en busca de empleo. Por tanto, la mayor parte de la juventud que tiende a quedarse en el país es en general la menos cualificada, suele estar desempleada o acaba trabajando en el sector informal, o bien proviene de familias acomodadas, por lo que pueden permitirse estar sin empleo o convertirse en emprendedores autoempleados.

El *emprendimiento* se ha convertido recientemente en un concepto muy popular promovido por muchas organizaciones internacionales y «expertos» como solución al desempleo juvenil en el mundo árabe (PNUD, 2016; Kawar y Tzannatos, 2013). Este enfoque sigue siendo muy problemático por muchas razones. Primero, la consideración del desempleo juvenil en Líbano (y en la región árabe en general) como resultado de un «desajuste» entre la oferta y la demanda del mercado laboral, o entre la educación y las oportunidades de trabajo, es una perspectiva de análisis distorsionada. Este enfoque no solo presupone que el

El caso del desempleo en Líbano no debería ser estudiado o interpretado como un caso de desajuste entre habilidades y oportunidades, sino más bien como de ruptura completa que solo se puede abordar tratando los obstáculos estructurales que existen en la economía y en el mercado laboral.

papel de la educación es únicamente preparar a los trabajadores para el mercado, sino que también adopta una lógica de mercado tergiversada, que considera que los «ofertantes» y los «demandantes» están al mismo nivel. Así, resulta aceptable proponer recomendaciones en ambos lados del espectro, sin necesidad de cuestionar o reconsiderar la estruc-

tura misma del mercado. No obstante, como explica Herrera (2017) de forma sucinta, «empoderar» a los jóvenes mediante acciones de formación y para el desarrollo de capacidades que los preparen para ajustarse mejor a las necesidades del mercado no resuelve el problema. Las soluciones propuestas se centran sobre todo en el lado de la oferta, pero el núcleo del problema reside en la estructura de la economía y del mercado laboral (Göksel *et al.*, 2016). Por consiguiente, como sugiere Herrera (2017), intentar resolver el problema del desempleo juvenil llamando a los jóvenes a tomar medidas para tratar su difícil situación o animándolos a convertirse en emprendedores mediante préstamos y créditos tan solo conseguirá agravar el problema; además, esta nueva tendencia de promover los emprendimientos, orientada al mercado es muy similar a la que hace unas décadas, en el ámbito del desarrollo, promovía los microcréditos y que terminó con resultados catastróficos (*ibídem*). El caso del desempleo en Líbano no debería ser estudiado o interpretado como un caso de desajuste entre habilidades y oportunidades, sino más bien como un caso de ruptura completa que solo se puede abordar de forma seria tratando los obstáculos estructurales que existen en la economía y en el mercado laboral.

Fuentes primarias

- SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
 SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- AbiYaghi, Marie-Noëlle, Myriam Catusse y Miriam Younes. «From isqat anizam at-ta'ifi to the Garbage Crisis Movement: Political Identities and Antisectarian Movements». En: Di Peri, Rosita y Meier, Daniel (eds.). *Lebanon Facing The Arab Uprisings*. United Kingdom: Palgrave Macmillan UK, 2017, p. 73-91.
- Abou Jaoude, Hicham. *Labour Market and Employment Policy in Lebanon*. European Training Foundation (ETF), 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] [http://www.etf.europa.eu/webatt.nsf/0/33A1850E6A358308C1257DFF005942FE/\\$file/Employment%20policies_Lebanon.pdf](http://www.etf.europa.eu/webatt.nsf/0/33A1850E6A358308C1257DFF005942FE/$file/Employment%20policies_Lebanon.pdf)
- Abu-Rish, Ziad. «Garbage politics». *Middle East Report*, vol. 45, n.º 277 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] <http://www.merip.org/mer/mer277/garbage-politics>
- ANND-Arab NGOs Network for Development. *Arab Watch Report on Informal Employment 2016* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 27.02.2018] <http://www.annd.org/cd/arabwatch2016/pdf/english/report.pdf>
- Banco Mundial (World Bank). «Republic Of Lebanon-Good Jobs Needed: The Role of Macro, Investment, Education, Labor and Social Protection Policies». *World Bank Report*, n.º 76008-LB (2012) (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/13217>
- Baumann, Hannes. «The “New Contractor Bourgeoisie” in Lebanese Politics: Hariri, Mikati and Fares». En: Knudsen, Are y Kerr, Michel (eds.). *Lebanon: After the Cedar Revolution*. Londres: Hurst & Company, 2012, p. 125-144.
- Baumann, Hannes. *Citizen Hariri and neoliberal politics in postwar Lebanon*. Tesis de doctorado, University of London, 2012 (en línea) [Fecha de consulta: 18.04.2017] <http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.574463>
- Bayat, Asef. *Life as politics: How ordinary people change the Middle East*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Bourdieu, Pierre. «Cultural Reproduction and Social Reproduction». En: Karabel, Jerome y Halsey, A.H. (eds.). *Power and Ideology in Education*. Nueva York: Oxford University Press. 1977, p. 487-511.

- Bourdieu, Pierre. «The forms of capital». En: Richardson, John (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Nueva York: Greenwood Press, 1986, p. 241-258.
- Cammett, Melani. *Compassionate Communalism: Welfare and Sectarianism in Lebanon*. Ithaca: Cornell University Press, 2014.
- Chaaban, Jad. «Labour markets performance and migration flows in Lebanon». *European Economy Occasional Papers*, n.º 60, vol. 3, 2010, p. 157-200.
- CRI-Consultation & Research Institute. *School to Work transitions of young women and men in Lebanon 2014-2015* [Draft Report]. CRI, 2015.
- Davis, Kathy. «Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful». *Feminist theory*, vol. 9, n.º 1 (2008), p. 67-85.
- De Bel-Air, Françoise. *Migration profile: Lebanon*. European University Institute, RSCAS Policy Briefs, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 10.12.2017] <http://cadmus.eui.eu/handle/1814/46504>
- Dibeh, Ghassan. *The Political Economy of Postwar Reconstruction in Lebanon*. UNU-WIDER, Research paper, 2005 (en línea) [Fecha de consulta: 08.04.2017] <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/63472/1/500825963.pdf>
- Dibeh, Ghassan; Fakih, Ali y Marrouch, Walid. *The Poor and Marginalized in Lebanon: Labor Market Challenges and Policy Implications*. CIDOB Sahwa Policy Paper, n.º 1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 15.05.2017] <http://www.sahwa.eu/NEWS/SAHWA-s-Policy-Paper-on-labour-market-in-Lebanon-now-online>
- Dibeh, Ghassan; Fakih, Ali y Marrouch, Walid. «Decision to Emigrate Amongst the Youth in Lebanon». *International Migration*, vol. 56, n.º 1 (2018), p. 5-22.
- El-Ghali, Hana A. *The role of higher education institutions in addressing youth unemployment in Lebanon*. Tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 2011.
- Fakih, Ali y Marrouch, Walid. «The electricity consumption, employment and growth nexus: evidence from Lebanon». *OPEC Energy Review*, vol. 39, n.º 3 (2015) p. 298-321.
- Frayha, Nemer. *The Education Centre for Research and Development in 1017 days* [en árabe]. Beirut: Dar Al-Ibdaa, 2003.
- Göksel, Asuman; enyuva, Özgehan y Güngen, Sümercan B. «Redefining and Tackling (Youth) Unemployment in the Arab Mediterranean Context». *Sahwa Policy Paper*, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 29.06.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/SAHWA-s-Policy-Paper-on-youth-unemployment-in-the-AMCs-now-online>
- Harris, William. *Lebanon: a history, 600-2011*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

- Herrera, Linda. «The Precarity of Youth: Entrepreneurship is not the Solution». *Madamasr*, 11 de febrero de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 20.05.2017] <https://www.madamasr.com/en/2017/02/11/opinion/u/the-precariety-of-youth-entrepreneurship-is-not-the-solution/>
- Hoffman, Michael y Jamal, Amaney. «The youth and the Arab spring: cohort differences and similarities». *Middle East Law and Governance*, vol. 4, n.º 1 (2012), p. 168-188.
- Kasparian, Choghig. «L'émigration des jeunes Libanais hautement qualifiés. Notes d'analyse et de synthèse». *European University Institute, CARIM Notes d'analyse et de synthèse*, n.º 10 (2010) (en línea) [Fecha de consulta: 19.04.2017] http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/13445/CARIM_ASN_2010_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kawar, Mary y Tzannatos, Zafiris. «Youth Employment in Lebanon: Skilled and Jobless». *LCPS Policy Paper*, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.lcps-lebanon.org/publications/1368538726-youth_employment.pdf
- Kerbage, Carole. «Politics of Coincidence: The Harak Confronts its People». *IFI Working Papers*, n.º 41 (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.12.2017] https://website.aub.edu.lb/ifi/publications/Documents/working_papers/20170213_wp_hirak_english.pdf
- Kraidy, Marwan M. «Trashing the sectarian system? Lebanon's "You Stink" movement and the making of affective publics». *Communication and the Public*, vol. 1, n.º 1 (2016), p. 19-26.
- LAU-Lebanese American University. «National Case Study-Lebanon». *SAHWA National Case Studies*, NCS-LB (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] <http://sahwa.eu/content/download/1428/10757/file/LB.pdf>
- Leenders, Reinoud. *Spoils of truce: Corruption and state-building in postwar Lebanon*. Ithaca: Cornell University Press, 2012.
- Makarem, Hadi. *Actually Existing Neoliberalism: The reconstruction of Downtown Beirut in post-civil war Lebanon*. Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://etheses.lse.ac.uk/3078/1/Makarem_Actually_Existing_Neoliberalism.pdf
- Meier, Daniel. «Popular Mobilizations in Lebanon: From Anti-system to Sectarian Claims». *Democracy and Security*, vol. 11, n.º 2 (2015), p. 176-189.
- Nahas, Charbel. «Financing and political economy of higher education: The case of Lebanon». *Prospects: Quarterly Review of Comparative Education*, vol. 41, n.º 1 (2011), p. 69-95.
- Nizameddin, Talal. «The political economy of Lebanon under Rafiq Hariri: An interpretation». *The Middle East Journal*, vol. 60, n.º 1 (2006), p. 95-114.

- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). «Youth unemployment in the Arab World is a major cause for rebellion». *ILO Newsroom*, 5 de abril de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/WCMS_154078/lang--en/index.htm
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). *Assessment of the Impact of Syrian Refugees in Lebanon and their Employment Profile*. Beirut: ILO-ROAS, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@arabstates/@ro-beirut/documents/publication/wcms_240134.pdf
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). *Global Employment Trends for Youth 2015: Scaling Up Investments in Decent Jobs for Youth*. Ginebra: ILO, 2015a (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_412015.pdf
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). «MENA region retains highest youth unemployment rate in the world». *ILO News*, 8 de octubre 2015b (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/beirut/media-centre/news/WCMS_412797/lang--en/index.htm
- Picard, Elizabeth. «The Political Economy of Civil War in Lebanon». En: Heydemann, Steven (ed.). *War, Institutions and Social Change in the Middle East*. Berkeley: University of California Press, 2000, p. 292-322.
- Sánchez García, José; Feixa Pampols, Carles y Laine, Sofia. «Contemporary Youth Research in Arab Mediterranean Countries: Mixing Qualitative and Quantitative Methodologies». *SAHWA Concept Paper*, n.º 1 (2014) (en línea) [Fecha de consulta: 29.06.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/SAHWA-Concept-Paper-Contemporary-Youth-Research-in-Arab-Mediterranean-Countries-Mixing-Qualitative-and-Quantitative-Research>
- PNUD/MoSA (UNDP/MoSA-United Nations Development Program/Ministry of Social Affairs). *Poverty, Growth, and Income distribution in Lebanon*. Beirut: UNDP, 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2017] <http://www.lb.undp.org/content/dam/lebanon/docs/Poverty/Publications/Poverty,%20Growth%20and%20Income%20Distribution%20in%20Lebanon.pdf>
- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *ناچلال او باونال سلجم رود . تاى صوت و سارد ، باب شلال لمخال صرف ةداىز يف تىباىنالا*. UNDP, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 07.03.2017] <https://www.lp.gov.lb/Resources/Files/8416db08-8d5f-4a64-bb7b-421943d74574.pdf>

- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 07.03.2017] <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>
- Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, M. «Arab Mediterranean youth migration. Who wants to leave, and why? ». *EuroMesco Policy brief*, n.º 73, (2017).
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA. Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Tabar, Paul. *Lebanon: A country of Emigration and Immigration*. Beirut: LAU Press, 2010.
- Traboulsi, Fawwaz. *A History of Modern Lebanon*. Londres: Pluto Press, 2012.
- Unicef-United Nations International Children's Emergency Fund. *Education for Children and Adolescents in Lebanon: A Human Rights-Based, Equity-Focused Analysis of the Situation* [Borrador no publicado]. UNICEF, MEHE y CRI, agosto de 2013.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de la autora. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Ester Jiménez de Cisneros Puig
y redacción CIDOB.

ESTA ES LA CLAVE:

España tiene dos problemas y ninguno de ellos es, como se ha considerado tradicionalmente, España, que más bien es el nombre de la solución. Uno es epistemológico y el otro es moral.

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA



**ESTA Y OTRAS
CLAVES EN**

N

**Dirigida por
Fernando
Savater**



A LA VENTA EN KIOSCOS, LIBRERÍAS Y VERSIÓN DIGITAL EN **K+** KIOSKO MAS

SUSCRIPCIONES
Tel.: 902 10 11 46
suscripciones@prisarevistas.com